

Mc EVOY, Carmen y MONTOYA, Gustavo, *Patrias andinas, patrias ciudadinas. Episodios de una república naciente*, Lima, Editorial Crítica, 2022, 327 pp.

En los tres últimos lustros la historiografía peruanista ha dedicado su atención a un tema medular: la independencia. Y en virtud de ella, se viene analizando todo aquello que se relacione con las conmemoraciones bicentenarias (personajes, instituciones, estamentos, procesos). El libro de Carmen Mc Evoy y de Gustavo Montoya se inserta dentro del debate historiográfico nacional sobre la independencia peruana, la última en la década de 1820, en la que confluyeron todas las miradas y estrategias inclusive continentales. No obstante, el libro no explica la independencia del Perú: va más allá en un intento por comprender los procesos políticos que se dieron a continuación de las proclamaciones de independencia en muchas de las ciudades que luego conformaron el Perú independiente, habida cuenta de que las proclamaciones no significaron el fin de los procesos, y antes bien suscitaron una suerte de problemáticas a lo largo del territorio ex virreinal. En ese intento, los autores han dividido su estudio en seis grandes capítulos, un apéndice cronológico y una bibliografía comentada.

En términos generales, la riqueza de este libro radica en que reflexiona sobre temas medulares que la historiografía ahora mismo está planteando y analizando. Por ejemplo, la guerra y la política, los cambios de gobierno (parafraseando el nombre del primer capítulo), las aspiraciones, expectativas y los problemas que se presentaron camino a la consolidación de la independencia, la anarquía en medio del gobierno, la vertiente peruana de la independencia del Perú, las lealtades políticas no definitivas en un período nada claro, la realidad de unos libertadores que equivocaron la política y que contribuyeron a la desazón, entre otros temas.

El título del libro es muy sugerente y novedoso —*Patrias andinas, patrias ciudadinas*—. Los autores lo explican en la introducción, mencionando los orígenes geográficos de ambos, y argumentando que el libro se hizo «...en medio de una coyuntura electoral que, desafortunadamente, hizo aflorar esos hondos y terribles desencuentros entre la ciudad y el campo, entre lo andino y lo ciudadano». No obstante, cabe preguntarse ¿quiere decir que andino es igual a campo, a lo rural y sobre todo a la sierra, y ciudadano es igual a lo urbano que se identifica con la capital, con Lima y con la costa? ¿No existe una realidad ciudadana-andina? ¿No hay campo en la costa? ¿No existen urbes rurales ya sea en los Andes ya sea en la costa? Podría estar sugiriendo una dicotomía que puede llevar a confusión, cuando la realidad geográfica, cultural y urbana del Perú es mucho más compleja.

El libro analiza el desenvolvimiento de la guerra en las provincias interiores que vivieron y sufrieron la independencia, pues los ejércitos patriotas y realistas se acantonaron allí en distintos momentos. Este tema es clave para comprender la indepen-

dencia saliendo de una visión limeño-céntrica, yendo más allá de discursos, de fechas y de conmemoraciones, tanto las que se dieron en el propio siglo XIX como las que estamos conmemorando en estos años bicentenarios. La independencia también es la historia de esas comunidades que, como se desprende del libro, estuvieron en julio de 1822 entre dos fuegos —ejército patriota y realista— mientras, en el mismo momento, Lima festejaba el primer aniversario de la independencia de la capital. Estas realidades comparadas —lo que pasa en el Perú Independiente y lo que pasa en el Perú Monárquico— son las que condensan uno de los grandes aportes de este libro.

Otra de las novedades de esta publicación es el capítulo titulado “Revolucionando vidas peruanas: el difícil camino hacia la libertad”. Es un conjunto bien armado de biografías de nombres consagrados como José Baquijano y Carrillo, Manuel Vidaurre y Encalada, María Parado de Bellido, y de protagonistas menos conocidos, como puede ser el médico José Manuel Valdés —hijo de indio y de esclava liberta—, Ignacio Quispe Ninavilca, el cura Bruno Terreros, o el oficial Tadeo Tellez. Este capítulo es un acercamiento a los personajes en sus aspectos más significativos imbricándolos con el paisaje, destacando su inserción en las comunidades, su comportamiento político y algunas de sus redes de poder local.

Los autores abordan la política de la naciente república estableciendo una línea de continuidad entre los distintos golpes de estado que se dieron en el Perú desde fines del período virreinal (el motín de Aznapuquio, que trajo abajo al virrey Joaquín de la Pezuela) hasta los inicios de la república (el motín de Lima de 1822 contra Bernardo de Monteagudo; el motín de Balconcillo de 1823, un golpe al congreso que impuso al limeño José de la Riva Agüero; el golpe contra el régimen bolivariano de 1827; y el motín de Piura de 1829, que reemplazó en la presidencia de la república al cuencano José de la Mar por el cuzqueño Agustín Gamarra). Esta línea de continuidad es una de las apuestas novedosas del libro en un intento por tratar de «entender ese ADN conspiracional y traicionero, cuyo epílogo ocurrió en Piura dos años más tarde, cerrando de esta manera la dramática década de 1820» y proyectando este modelo de comportamiento hasta el golpe de los hermanos Gutiérrez contra José Balta en 1872. Mc Evoy y Montoya hablan de un modelo golpista, de la «nacionalización del golpe militar», de una política de cambio como un lugar común en la política de la joven república y como una estrategia donde los protagonistas carecían de lealtad alguna en sus ansias de posicionarse.

Si bien me parece que la línea trazada es novedosa, cabe preguntarse algunas cuestiones. ¿Qué era el estado en esos momentos? Era una realidad política en construcción. El ejemplo más elocuente es la inexistencia de un ejército nacional. El Perú estaba escindido en dos espacios: el Perú patriota y el Perú realista. Los ejércitos eran fracciones también; tanto así que los realistas hablaban de sus tropas como «el ejército nacional». De la misma manera, ¿qué era el congreso al que le dieron golpe en 1823? También una realidad política en construcción, e inclusive con grandes visos de ilegalidad e ilegitimidad y de carencia de representación, acusaciones hechas desde distintas provincias. Es decir, en la década de 1820 se está construyendo el espacio político, las instituciones políticas, y mientras esto no se haya estabilizado,

los denominados golpes de estado o ataques a la «legitimidad» en realidad podrían ser vistos como confrontaciones de lealtades, pues se está también en una guerra hacia algo, y nadie sabía el resultado final; situación que no fue privativa del Perú ni tampoco de la América independiente.

A pesar de que la línea de trabajo se centra en el rescate de la historia de los patriotas, también se cuenta la otra parte de la historia: esa opción por la patria que no fue progresiva ni definitiva en amplios sectores de la población a lo largo de la década de 1820. No fue una lealtad patriota *in crescendo* necesariamente. Los personajes individuales y las comunidades también velaban por sus propios intereses, y a veces «la patria» entendida como el Perú independiente, no era una buena opción. Así tenemos poblaciones de la sierra central que apostaron por la independencia, pero también por los realistas indistintamente según los vaivenes de la política y de la guerra. Un dato más que refleja estas opciones complejas es el hecho de que los altos mandos de los patriotas y de los realistas competían por hacerse con la lealtad de las milicias de la sierra central sobre todo en el complicado año de 1824. Interesante perspectiva, pues da cuenta de que en el escenario geográfico de la guerra las cosas no se definían solamente con las armas, sino también con la persuasión. Guerra y política de toda la vida.

Otro tema que se destaca en el libro y que me parece fundamental es el gran apoyo que llegó a tener José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete sobre todo cuando fue presidente del Perú. Hasta hace poco, Riva Agüero había sido el gran olvidado en los estudios históricos sobre el período, no obstante haber sido el primer presidente de la república peruana y quien concentró un conjunto de lealtades políticas a lo largo y ancho del territorio nacional. Hay que seguir profundizando en la historia de este limeño que fue clave en la independencia del Perú. En el libro que estamos reseñando se muestran con claridad los grandes apoyos que tuvo Riva Agüero en las milicias patriotas de la sierra central, apoyos que siguió teniendo incluso cuando ya había sido capturado y enviado al exilio a inicios de 1824 y que mantuvo por lo menos hasta los años de la Confederación Perú-Bolivia (1836-1839).

De otro lado, este libro enfoca una independencia vista desde la perspectiva regional. Lima no era el Perú y las batallas que consolidaron la independencia nos lo recuerdan. Los autores analizan, por ejemplo, los triunfos militares de Junín y Ayacucho. Pero también rescatan personajes de distintas provincias: Toribio Rodríguez de Mendoza (Chachapoyas), José Faustino Sánchez Carrión (La Libertad), Juan Pablo Viscardo y Guzmán (Arequipa), las Toledo (Junín), Francisco Calero (Huánuco) o Petronila Abeleyra y Sotelo (Tarma). Además, las regiones están presentes en este libro en el análisis del escenario geográfico de las acciones bélicas de la sierra central; escenario, movimientos, lealtades se trabajan a profundidad. No obstante, se habla poco del norte, donde también hubo guerra y, sobre todo, política. Las contrarrevoluciones norteñas fueron muy importantes y remecieron al triunfante bando patriota en ese espacio. Recordemos que el Perú independiente se polarizó en 1823 entre los partidarios de Torre Tagle (facción denominada «limeña») y el norte partidario de

Riva Agüero: un norte más extenso que el actual. Estudios hay sobre este ángulo de particular importancia.

Finalmente, este libro abre el panorama a un conocimiento cada vez más profundo de los entretelones de la guerra de independencia, (del rostro humano de la guerra, como se ha mencionado en otros escritos), sobre todo de esa república que se empezó a construir con muchas teorías, ilusiones, temores, aciertos y errores, proyecciones y promesas, pero también contradicciones. Se contribuye a la polémica sobre los distintos niveles de análisis en los procesos de independencia y posiciona la política urbana y rural como un elemento a considerar en los futuros acercamientos historiográficos a este período.

Elizabeth HERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad de Piura - Campus Lima